CENTROAMERICA:

cristianismo y revolución

BT
738
.3
.C45
1980

de algunas organizaciones
roamericanas acerca de la
n de los cristianos en la
revolución

Cuadernos DEI Nº 4

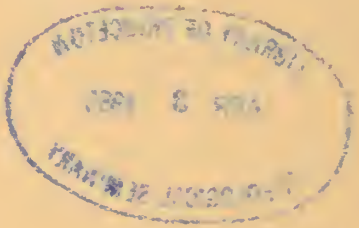
LIBRARY OF PRINCETON
APR 3 1985
THEOLOGICAL SEMINARY

BT
738
.3
.C45
1780

CENTROAMERICA: CRISTIANISMO Y REVOLUCION

Documentos de algunas organizaciones populares centroamericanas acerca de la participación de los cristianos en la revolución.

DEI
Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apdo. 339 — S. Pedro Montes de Oca
SAN JOSE — COSTA RICA
Teléfonos: 22-07-37 y 22-74-12



INDICE

Introducción 5

Comunicado del EGP a los cristianos que luchan junto al pueblo 9

Carta de las Fuerzas Populares de Liberación —FPL— Farabundo Martí a los cristianos progresistas 15

Ser cristiano es ser revolucionario 25

El papel de los cristianos en nuestra lucha 27

Discursos de los comandantes Luis Carrión y Marcos Valle 31

Hay libertad de culto para todas las iglesias que defienden los intereses del pueblo 45

Diálogo de Fidel con los cristianos en Nicaragua 53

Extracto del discurso de Fidel a su regreso de Nicaragua . . 57

Monseñor Romero opina sobre las organizaciones de masas 61

INTRODUCCION

Reproducimos en el presente cuaderno algunas declaraciones o manifestaciones de organizaciones populares respecto al papel histórico de los cristianos en el actual proceso revolucionario centroamericano.

Entendemos que tal visión, por parte de las vanguardias revolucionarias, no ha surgido como el resultado de maquinaciones teóricas producidas por intelectuales desde un ámbito subjetivo, sino, por el contrario, expresan un testimonio público de una acción objetiva desempeñada por cristianos de base, sacerdotes, pastores y obispos, a través del largo trayecto de nuestra historia revolucionaria en América Latina.

En otras palabras, estos documentos representan un esfuerzo por sistematizar una experiencia vivida entre revolucionarios cristianos y revolucionarios no cristianos al interior del proceso de lucha libertaria contra un enemigo común: el capitalismo imperialista.

Pero esta lucha común ya dada en la Nueva Nicaragua, y constatable actualmente en El Salvador, Guatemala y Honduras, donde muchos cristianos han ofrecido cristológicamente su sangre como semilla revolucionaria, no es simplemente una nove-

dosa unidad sino "una receta altamente explosiva", como dijo Fidel en Nicaragua. Es explosiva porque es contraria a la tesis de los grandes teólogos del capitalismo que siempre han venido predicando una supuesta incompatibilidad entre la revolución y el cristianismo. Pero hoy, la tesis de la incompatibilidad ya está gastada, y por el contrario no concebimos, como dijo el comandante Luis Carrión: "Un cristiano que no sea un revolucionario". El mismo monseñor Obando dijo en Costa Rica, que la Iglesia nicaragüense se había vitalizado desde el triunfo de la revolución.

En América Latina lo que no entendemos hoy es la existencia de cristianos no revolucionarios, de cristianos burgueses, de cristianos capitalistas, de cristianos contrarrevolucionarios. O dicho de otro modo, no entendemos la existencia de un cristianismo defensor de la injusticia, la opresión y la muerte.

Por otro lado, la prédica ideológica que sugiere un espacio posible para cristianos no revolucionarios, procede de doctrinarios dogmáticos, es estéril y solo encuentra eco en los sectores más reaccionarios de la burguesía. El viejo argumento de posiciones ortodoxas que quieren hacer aparecer la revolución centroamericana como una fórmula inmutable copiada de modelos extranjeros, esconde una doble intencionalidad: por un lado, esconde una intención contrarrevolucionaria en favor del imperialismo con el propósito de que los cristianos no se sumen al proceso, y por otro lado,

niegan el carácter histórico, dialéctico y dinámico del proceso revolucionario latinoamericano. Sin embargo reafirmamos que la revolución popular recupera la identidad de nuestros pueblos, identidad que el capitalismo ha querido exterminar para que los latinoamericanos hablemos español, pero pensemos en inglés, como dice la canción a Pinocho.

La revolución popular en América Latina, es una gesta creativa, es optimista, es constructiva, suma nuevas fuerzas cada día, es profundamente humana y busca terminar de raíz toda injusticia y desigualdad entre los hombres. En este sentido es que la praxis revolucionaria ofrece un espacio para el encuentro entre cristianos y no cristianos. Es un espacio que nos deja en igualdad de condiciones para contribuir en el triunfo, la reconstrucción y la celebración final.

José Duque Zúñiga

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/centroamericacri00depa

EJERCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES

COMUNICADO DEL EGP A LOS CRISTIANOS QUE LUCHAN JUNTO AL PUEBLO

El Ejército Guerrillero de los pobres, —EGP— ante los últimos hechos represivos del gobierno de Lucas en contra de los cristianos consecuentes, manifiesta su solidaridad y los llama a participar en el camino esperanzador de la Guerra Popular Revolucionaria.

Durante el último mes, el gobierno de Lucas y el ejército nacional han intensificado la campaña de asesinatos e intimidaciones en contra de los cristianos, tanto sacerdotes y religiosas como catequistas. La única razón por la cual estos buenos hijos de Guatemala y de otros países han sido vilmente masacrados y siguen siendo amenazados, ha sido el hecho de acercarse al Pueblo pobre de Guatemala, y comprender por su propia experiencia que la sociedad de explotación, represión y discriminación en la explotación, represión y discriminación en la que vivimos, es incompatible con los principios y práctica del cristianismo auténtico.

Aunque el gobierno ha creado un clima de terror, afirmando mentirosamente que la Iglesia ha abandonado sus funciones para meterse en política, lo que en realidad ha ocurrido es que cada día son más los cristianos, tanto a nivel del Pueblo como a nivel de los Pastores y Jerarcas, que confrontados a

la grave miseria y a la despiadada represión que sufren las mayorías en Guatemala, han dejado de apoyar y legitimar los avorazados intereses de los ricos y el gobierno; y han llegado a la conclusión de que para salir de esta situación hay que transformar profunda e integralmente nuestra sociedad. Y por consiguiente, hay que denunciar y derrotar a quienes mantienen la injusticia, el crimen y el desprecio hacia las mayorías de Guatemala.

Los cristianos juegan un gran papel en la concientización y organización de nuestro Pueblo, y han hecho de su fe una fuerza generosa para la liberación de Guatemala. Se han conquistado así, por su propio esfuerzo y por vocación propia, un lugar destacado en la lucha popular y en la revolución guatemalteca y centroamericana. Son muchos los heroicos ejemplos que hemos conocido en El Salvador, Nicaragua, Honduras y Guatemala.

Los cristianos, los que se han concientizado mientras concientizaban, los que han sabido asumir un compromiso con las luchas liberadoras de los pobres porque la realidad les mostró de qué lado está la justicia y de qué lado están también las fuerzas morales y físicas capaces de construir una nueva sociedad, deben comprender que, por el momento, nos enfrentamos a un enemigo cuya bestialidad ya han experimentado cuatro sacerdotes nacionales y extranjeros, cientos de catequistas, sobre todo entre los pueblos indígenas, y miles de cristianos: hombres, mujeres y niños del Pueblo de Guatemala.

Este enemigo, que ante las demandas más elementales del Pueblo, no tiene más respuesta que la violencia generalizada, indiscriminada y represiva, tendrá que ser enfrentado y destruido. Tendrá que impedírsele a toda costa que siga golpeando a las fuerzas que, como los cristianos, forman parte del Pueblo que lucha por su liberación. Todo el Pueblo tendrá que combatirlo para que a plena luz del día no siga secuestrando masivamente a dirigentes sindicales, para que no siga despedazando a jóvenes útiles al Pueblo de Guatemala y tirándolo en las calles de la ciudad, para que no siga masacrando campesinos, violando mujeres, asesinando a jóvenes en los mercados y en las plazas, quemando ranchos y siembras, bombardeando poblados, como está haciendo con el Pueblo Ixil y otros pueblos indígenas.

Todo nuestro Pueblo, en su mayoría cristiano, tendrá que desenmascararlo y enfrentarlo para que no siga profanando sus creencias religiosas, y para que, como en el caso de la beatificación del Hermano Pedro, no siga instrumentalizándolas para legitimar el gobierno criminal de Lucas.

El EGP hace un llamado a todos los cristianos consecuentes a denunciar por todos los medios a su alcance, nacional e internacionalmente, todos estos hechos; a apoyar a todo el Pueblo en su enfrentamiento contra el gobierno genocida de Lucas y a tomar todas las medidas necesarias para no ser víctimas fáciles de los cuerpos represivos, de las bandas oficiales del gobierno y de los ricos. Y si bien es cierto que el martirio para los cristianos tiene una

fuerza moral muy grande, nuestro Pueblo largamente explotado y despiadadamente masacrado y discriminado, los quiere en pie de lucha por la justicia; los pide inclaudicables y con sus fuerzas morales enteras y renovadas, cumpliendo día a día las tareas de la Revolución, hasta ver colmadas sus esperanzas y anhelos de lograr el triunfo revolucionario y la construcción de la Nueva Guatemala.

La lucha revolucionaria de los pobres de Guatemala y de Centroamérica ha entrado en una fase decisiva, donde existen las condiciones internas y externas que favorecen como nunca antes su triunfo. Los cristianos consecuentes deben comprender y asumir que, cuando los medios pacíficos para alcanzar la justicia se han agotado, la violencia revolucionaria es legítima y justa. El Pueblo de Guatemala hace años que agotó estos medios y por esta razón el EGP ha transformado la violencia revolucionaria de los pobres en el camino necesario e inevitable de la Guerra Popular Revolucionaria, como único medio para lograr su victoria.

Por esto, todos los catequistas, sacerdotes, religiosas, católicos o evangélicos, tienen abiertas las puertas del Ejército Guerrillero de los Pobres si quieren compartir con nosotros la lucha inclaudicable que desarrollamos en el campo y en la ciudad. Para cada uno hay un puesto dentro de este camino esperanzador para todos los pobres de Guatemala. Pues en nuestro país no se puede ser cristiano y no ser revolucionario. No se puede amar al prójimo y no jugar un papel concreto y serio dentro de la

Guerra Popular, ya sea en las organizaciones guerrilleras, ya sea en las diferentes organizaciones de masas combativas. En cualquiera de las tareas que los cristianos consecuentes asuman, podrán contar con nuestra más amplia solidaridad revolucionaria.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

EJERCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES -E.G.P.-

Guatemala, Julio 1980

CARTA DE LAS FUERZAS POPULARES DE LIBERACION —FPL— FARABUNDO MARTI A LOS CRISTIANOS PROGRESISTAS

Las FUERZAS POPULARES DE LIBERACION —FPL— FARABUNDO MARTI consideran que el incremento de la Guerra Prolongada del Pueblo y por consiguiente la creciente incidencia de la lucha armada revolucionaria en la vida política nacional, así como el creciente desarrollo de las luchas combativas de las masas por las necesidades vitales urgentes, pueden crear en algunos sectores progresistas del país, entre ellos en el sector progresista del clero, algunas reservas, interrogantes y preocupaciones sobre el quehacer militar y político de nuestra Organización que conlleva la creciente incorporación de sectores avanzados del pueblo a los distintos aspectos de la Guerra Revolucionaria. Consideramos que nuestra Organización está en la obligación de realizar esfuerzos por despejar en el ánimo de las personas progresistas y avanzadas las reservas que surjan, a fin de que tales dudas y reservas puedan ser disipadas en la medida de lo posible, para que no se vayan convirtiendo en obstáculos adicionales en el desarrollo de las luchas revolucionarias del pueblo.

Tal es la razón de esta carta.

Partimos del hecho histórico, clave y trascendental, de que el pueblo ha iniciado la Guerra Revolucionaria por su liberación contra las clases explotadoras que le oprimen; que éste es un proceso irreversible que irá fortaleciéndose progresivamente a medida de la gradual incorporación de crecientes sectores avanzados y que indefectiblemente ha de conducir al pueblo salvadoreño y centroamericano al triunfo definitivo de la Revolución Popular. Sabemos también que es inevitable que a medida que este proceso se va profundizando y avanza, se van polarizando las fuerzas de la sociedad y se va configurando cada vez más nítidamente el cuadro de fuerzas: por un lado las clases reaccionarias y todas las fuerzas contra-revolucionarias que les apoyan, y por otro lado, las clases revolucionarias y todos los sectores y personas que apoyan sinceramente las transformaciones revolucionarias populares.

En este proceso, sectores o personas que en un momento determinado ocuparon posiciones con ciertos tintes progresistas, pero que no alcanzan a comprender en su plenitud el proceso de desarrollo revolucionario de la lucha de clases, pueden ir derivando paulatinamente hacia el campo de las posiciones reaccionarias y contrarrevolucionarias. La historia de las luchas de los pueblos ha mostrado que quienes sincera y correctamente están por las aspiraciones revolucionarias del pueblo estarán al lado de éste en su lucha revolucionaria, y que, en cambio, quienes no tengan consecuencia con ese ideal se irán colocando contra la lucha revolucionaria popular.

Tenemos la firme confianza de que los sectores avanzados del clero que en forma admirable, venciendo tantos obstáculos, defienden los principios de justicia e igualdad, y luchan contra los aspectos más agudos de la explotación de los poderosos contra los pobres, sabrán colocarse en todo momento junto a las clases trabajadoras en su lucha por terminar la explotación del hombre por el hombre y por crear una sociedad justa, de libertad y progreso para las inmensas mayorías hoy oprimidas.

Al enviar esta carta, las FPL desean explicar su pensamiento revolucionario, sin que eso signifique que nuestra Organización considere tener el monopolio de la verdad. Nos esforzamos por interpretar de manera científica la realidad con los elementos que nos proporciona el Marxismo-leninismo como guía de interpretación y acción, y estamos conscientes que debemos ser cada vez más acuciosos y estrictos en el conocimiento y aplicación de los métodos científicos del análisis social para evitar errores en las esferas del pensamiento y de la acción. Debido a ello recibiremos con ánimo abierto y modestia revolucionaria todo señalamiento sincero que nos ayude en la interpretación de la realidad de nuestra sociedad y de las proyecciones revolucionarias de la lucha de clases de nuestro pueblo.

I. Nuestra actitud ante la religión

Nuestro trabajo revolucionario va dirigido contra los enemigos del pueblo y no va encaminado a menoscabar la religión, ni el trabajo de masas religioso. La experiencia en este terreno indica que el

quehacer religioso y la actividad revolucionaria pueden combinarse fecundamente en aras de los intereses del pueblo.

Las FPL aceptan en sus filas a todo revolucionario honesto que adopte conscientemente su estrategia, su línea táctica y política, y sus lineamientos orgánicos y disciplinarios, y para ello, sus creencias y prácticas religiosas no constituyen un obstáculo.

Partimos del hecho de que ser cristiano no se opone al deber de luchar por la justa causa del pueblo, por su liberación de la explotación y de la miseria. Consideramos como una ofensa para un trabajador cristiano —hombre o mujer— suponer lo contrario. Es más, consideramos absolutamente necesario —como una condición estratégica— la incorporación de las grandes masas campesinas y obreras —que son fundamentalmente cristianas— a la revolución. Sin ello, el triunfo de la revolución no podría alcanzarse, y ésto, no solo en nuestro país, sino a nivel continental, como lo reconoció el heroico Comandante Che Guevara al decir que cuando los cristianos se incorporen a la revolución ésta será invencible.

Las FPL llevan a cabo este pensamiento en forma práctica: donde quiera que haya un militante católico, que desee dar un salto en su práctica revolucionaria y que llene los requisitos exigidos por nuestra organización, no tenemos por qué rechazarlo, por qué cerrarle las puertas e impedirle que realice su aspiración de servir a la causa revolucionaria de su pueblo.

Al promoverlos a una más elevada calidad de su quehacer político como miembros responsables de un pueblo que marcha hacia su liberación, procuramos al mismo tiempo que no se menoscabe su actividad religiosa. Por otra parte, si bien nuestra misión no es menoscabar sus creencias religiosas, es necesario decir que todo revolucionario, a medida que va elevándose a un enfoque científico de la realidad objetiva, va llenando sus lagunas, debilidades, deficiencias y errores en la esfera del conocimiento con una base científica que eleva integralmente su conciencia y acción en aras del interés colectivo.

El trabajo de la Organización en crecientes sectores del campo es un trabajo estratégico, encaminado a ganar activamente para la revolución a un sector fundamental sin el cual ésta no podría triunfar. Es una tarea estratégica encaminada a forjar en la acción la alianza obrero-campesina, base de las fuerzas motoras de la revolución, y esta tarea la tratamos de realizar tanto en zonas o lugares donde haya algún tipo de organización como donde no lo haya; en zonas donde haya sacerdotes conservadores o sacerdotes progresistas; o donde no haya sacerdotes, etc; y no solo en el campo, sino también en la ciudad: en fábricas, colonias, centros de enseñanza, etc.

Es posible que nuestra incidencia orgánica en algunos sectores del campo, dé la impresión de que estamos "aprovechando" el trabajo de otras personas. Tal idea la consideramos incorrecta e inconse-

cuente con las necesidades de desarrollo revolucionario de las masas. ¿Acaso el trabajo revolucionario de las masas es aprovechado por alguien y no por el mismo pueblo que a través de esa actividad marcha hacia su revolución?

Si tal idea surge, creemos que estaría basada en el deseo de mantener una influencia exclusivista sobre un sector de masas a costa de impedirles a éstas su promoción a un escalón de las luchas populares. Sería una concepción conservadora que perjudicaría la incorporación de sectores del pueblo a las tareas de la revolución. Y denotaría en cierto modo una actitud de egoísmo político (no poner "su" trabajo en dirección al avance revolucionario del pueblo) y de irrespeto al imperativo de conciencia de los cristianos. Entendemos que dentro de la estructura de la Iglesia, un postulado por cuya aplicación luchan los sectores progresistas es por respetar la conciencia de una persona, y aplicado en ese caso, se vuelve un imperativo respetar la decisión de los cristianos que a *conciencia* adopten el camino revolucionario, el camino de la lucha armada, para contribuir a la liberación de sus hermanos trabajadores.

Podría suceder que algunos sacerdotes progresistas, a estas alturas todavía no vean con claridad que va en marcha el proceso de la lucha armada revolucionaria, y que éste es ya un proceso irreversible, y que a medida que se profundice, también el enemigo responde con acciones de creciente inten-

sidad y crueldad, lo cual es una dinámica inevitable de la lucha cuando los pueblos han tomado la decisión de liberarse con las armas en la mano.

El desconocimiento de esta realidad, de la incidencia creciente de la lucha armada revolucionaria en la vida del país conduce a la oposición a que las otras formas de lucha popular se acondicionen a la fundamental, y en algunos casos, no solo se rehuye fortalecer las bases de la revolución sino que se adoptan posiciones conservadoras, y hasta reaccionarias y claudicantes ante el poder de los ricos y ante los propios explotadores. Algunos pasajes de la reciente declaración de la Curia Diocesana de San Vicente son una prueba de ésto (numerales 2°, 3°, 4°, 5°, de sus considerandos).

II. El clero progresista en el proceso revolucionario

Con el respeto que nos merecen los esfuerzos constantes que los sacerdotes avanzados realizan por colocar a la Iglesia en posiciones acordes a los intereses sociales de las grandes mayorías oprimidas y desposeídas y por lograr el progreso social del pueblo trabajador, hemos de decir que como Organización Revolucionaria admiramos esos esfuerzos y valoramos la entereza mostrada ante los riesgos y amenazas que frente a los explotadores conlleva. Nos damos cuenta de las repetidas amenazas represivas del régimen. Y creemos que el sector avanzado del clero está en capacidad de ayudar en buena medida al avance de la combatividad de las masas y al avance del proceso revolucionario.

Y es que tal convicción surge no solo de su aporte a la lucha popular en nuestro país y Centroamérica, sino de la valiosa contribución de sectores avanzados del clero en el avance de la revolución latinoamericana. Hemos visto con admiración la valiente actitud que en diversos países han tenido muchos sacerdotes y cristianos frente a tiranías tales como la del Brasil, en donde las torturas y asesinatos del régimen no se han detenido ni ante el crucifijo de un religioso. Hemos sido testigos del compromiso de heroicos sacerdotes que han subido a la montaña y han tomado el fusil para luchar a la par de los obreros y campesinos por la liberación del pueblo.

Sin embargo, creemos que para cumplir a cabalidad un creciente rol en el proceso de desarrollo revolucionario es necesario vencer las dificultades que emanan no solo del medio concreto tradicionalmente conservador, sino incluso, las que plantean los prejuicios y costumbres que han tenido su origen en la propia extracción de clase (generalmente de sectores del campesinado con alguna comodidad o sectores de la pequeña-burguesía urbana) defectos que han de ser contrarrestados para alcanzar un enfoque de acuerdo con los legítimos intereses del proletariado y del campesinado pobre.

Por otra parte, entendemos que la contradicción fundamental de clase en el seno de la Iglesia se expresa entre el sector avanzado del clero y la parte conservadora de la jerarquía. Entendemos que la jerarquía misma no es monolítica en la expresión

del conservadurismo y que en el seno de la Iglesia se van abriendo paso corrientes favorables a los intereses del pueblo. Esto se refleja no solo a nivel nacional sino también, en los concilios y conferencias eclesiásticas latinoamericanas y mundiales en donde hay fuerzas que pugnan por posiciones progresistas y renovadoras. Sin embargo, consideramos que la lucha del sector avanzado es dura, difícil y esforzada y que requiere gran valentía moral y gran convicción de principios para sostenerla ya que los sectores conservadores tratan de hacer retroceder a los sectores progresistas de sus posiciones de avanzada.

En este sentido, creemos que la aspiración irreal de que toda la jerarquía apoye los pasos del sector avanzado puede conducir a compromisos mal entendidos que hagan ceder al sector progresista en posiciones de avanzada y ponerse a la cola de posiciones conservadoras, retrocediendo en niveles ya alcanzados de comprensión de las necesidades del pueblo y de su proceso revolucionario.

Para concluir con la exposición de sus puntos de vista, las FPL desean recalcar su respeto por el sector de sacerdotes de ideas y prácticas avanzadas, esperando que en bien de la causa del pueblo, sus esfuerzos den cada día mayores frutos para la Revolución.

¡REVOLUCION O MUERTE!

¡EL PUEBLO ARMADO VENCERA!

EL COMANDO CENTRAL DE LAS "FUERZAS POPULARES DE LIBERACION —FPL— FARABUNDO MARTI"

Febrero 1975

El pueblo Salvadoreño está orgulloso de la nueva Iglesia, identificada con su causa, que construyeron y pusieron en pie los curas asesinados y su Arzobispo Mártir. Estamos seguros que esa nueva Iglesia y todos los cristianos fieles a los principios fundadores y fundamentales de su religión seguirán firmes, luchando junto al pueblo hasta el final.

Extraído del Documento constitutivo de la Dirección Revolucionaria Unificada de El Salvador

SER CRISTIANO ES SER REVOLUCIONARIO

Experiencias de la Revolución nicaragüense

Extracto del discurso pronunciado por el Comandante Daniel Ortega Saavedra, durante el IV Congreso Ecuménico de Teología, celebrado el 28 de febrero de 1980 en San Pablo, Brasil.

El comandante Ortega, en su exposición ante los delegados al congreso ecuménico teológico, hizo un análisis de la participación de los cristianos en la lucha de liberación.

"Nos hemos sentido orgullosos de estar aquí con los cristianos revolucionarios, aunque creo un poco redundante la palabra, porque en Nicaragua decimos que *ser cristiano es ser revolucionario.*

En nuestro país lograron coincidir en el tiempo, una Iglesia renovada, una Iglesia activa y combativa, una Iglesia cristiana con un pueblo cristiano, sandinista, luchando contra una dictadura sanguinaria.

Ayer explicábamos a unos compañeros, cuando nos preguntaban acerca de la Iglesia y la Revolución, que si ésta hubiese triunfado en el año 1957, cuando recién había sido ajusticiado el tirano Anastasio Somoza García, de seguro que la Revolución hubiese chocado con la Iglesia, porque la

Iglesia y su jerarquía, en la mayoría de sus representantes estaban agrediendo y chocando con el pueblo, desde hacía un buen rato, unas manifestaciones más claras, de esa agresión de los religiosos a nuestro pueblo, porque el tirano, cuando el asesino Somoza García fue enterrado, cuando rendían honores antes de llevarlo a la sepultura, las altas autoridades de la Iglesia de Nicaragua, lo enterraron con los honores de Príncipe de la Iglesia.

Y es seguro que en esas condiciones al triunfar una Revolución, los primeros en huir con los restos de la familia Somoza, pues hubieran sido esos señores, que ocupaban la alta autoridad, la alta representación de la Iglesia de nuestro país.

Pero para suerte de nuestro pueblo y de nuestro Continente, la historia de la victoria revolucionaria de nuestro país, contó con la participación decidida de curas revolucionarios, contó con la sangre derramada de curas revolucionarios, como nuestro héroe inolvidable Gaspar García Laviana.

El triunfo revolucionario de nuestro país, decíamos, fue posible porque no hubo dogmatismo, porque no hubo sectarismo; fue posible, porque a nadie se le cerraron las puertas; fue posible, porque el pueblo así lo pedía y porque su vanguardia así lo supo interpretar.

EL PAPEL DE LOS CRISTIANOS EN NUESTRA LUCHA

Extracto del discurso pronunciado por el comandante Carlos Núñez durante el Congreso Nacional de Religiosos celebrado en el Colegio Teresiano.

Ustedes han participado en la Cruzada como cristianos, y muchos que no lo eran antes se han ganado de manera honrosa, el poder considerarse parte del pueblo de Sandino, de las enseñanzas de nuestros héroes y mártires. Como hemos repetido en innumerables ocasiones, no hay contradicción en ello, puesto que el sandinismo ha dejado de ser una mística, una teoría, un contenido, una herencia combativa al seno de una organización, para ser asumida por todo nuestro pueblo como expresión de sus propias luchas, al haber combatido bajo las banderas del FSLN, del legado histórico-político, militante antimperialista del Padre de la Revolución Popular Antimperialista, Augusto César Sandino.

Nuestra Revolución desde sus orígenes, ha estado profundamente vinculada a los cristianos consecuentes de Nicaragua y el continente, al igual que a otros grupos religiosos.

Y fueron hombres y mujeres de esta condición, grupos y movimientos que al calor de la lucha su-

pieron estar al lado de nuestro pueblo cuando libraba la batalla definitiva por la libertad. Unos en el campo de combate, otros en la lucha internacional exigiendo la solidaridad de los pueblos y todos, cristianos, denunciando el genocidio criminal perpetrado por el régimen enemigo del pueblo.

Fueron hechos prácticos los demostrativos más contundentes de que se estaba al lado del pueblo, los que aquí quedan grabados, enseñanzas en nuestra propia tierra, de la participación de los cristianos en el proceso de derrocamiento de la dictadura y en la victoria misma.

Fueron hechos los fondos que conseguían a como diera lugar para contribuir a la instalación de las clínicas clandestinas previendo que se venía la insurrección final; los esfuerzos realizados —a través de la propaganda manual— para que nuestro pueblo comprendiera su propia realidad; los esfuerzos para desarrollar la capacidad de las organizaciones de masas; los esfuerzos para denunciar —apoyándose en todas las congregaciones, en todo el movimiento cristiano nacional e internacional, en todos los organismos— los crímenes del tirano.

Ayer estuvieron a nuestro lado de mil formas, ahora han sido parte activa de la Alfabetización. De algo pueden estar seguros, hermanos: El lugar en que los ha colocado el pueblo es ahí precisamente, en medio de su corazón.

Estamos seguros de que ustedes han entendido la Alfabetización como la entendemos nosotros. Y es que ustedes son parte de este pueblo y se han responsabilizado por sus tareas como nicaragüenses y como cristianos.

Los cristianos revolucionarios son parte del pueblo sandinista

El 23 de agosto se hicieron humo muchos de los argumentos esgrimidos de manera oportunista por algunos. Nosotros, con alegría vimos a gran cantidad de compañeras religiosas marchar junto con ANDEN y levantar el puño en señal de satisfacción por el deber cumplido, como muestra de su disposición a emprender nuevas tareas en beneficio de nuestro pueblo.

Y hablamos de esto porque creemos que es bueno señalarlo, no porque estemos sorprendidos. Muchos de nosotros, en los duros días de la lucha, constatamos el apoyo y la participación de grupos y sectores religiosos, cristianos. Sabemos de su entrega a la causa del pueblo, a la lucha por la soberanía y la independencia nacional; a la lucha contra el atraso, la miseria y la explotación.

Afirmamos sí, que nosotros no nos confundimos. Nosotros sabemos donde están los cristianos ubicados, los verdaderos cristianos para los cuales el cristianismo no es una costumbre sino una forma de vivir y de realizarse.

Esos cristianos son ustedes compañeros, brigadistas ayer, revolucionarios para siempre. Con esos cristianos no hemos siempre, con esos cristianos no hemos hablado de alianzas ni nada parecido, sencillamente porque no puede hablarse de alianza porque la religión es una realidad en nuestro país y la América Latina y porque sencillamente los cristianos son parte integral de esta revolución del pueblo de Sandino, el hombre que supo encarnar la dignidad nacional y la lucha de todo el pueblo en un momento dado de nuestra historia, dejándonos un legado eterno de dignidad, patriotismo y de lucha en pro de la causa de los oprimidos.

Discursos pronunciados por los dirigentes de la Revolución Sandinista, Comandantes Luis Carrión y Marcos Valle, en el Seminario "¿Qué espera el Frente Sandinista de Liberación Nacional (F.S.L.N.) de los cristianos, y qué esperan éstos del F.S.L.N. en la revolución nicaragüense?". El Panel tuvo lugar el 28 de setiembre de 1979 en el Auditorio de la Universidad Centroamericana (UCA) en la ciudad de Managua.

COMANDANTE LUIS CARRION

Buenas Noches, Compañeros:

Verdaderamente los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra han hecho brillantes exposiciones bien preparadas. En este sentido debo reconocer que yo vengo menos preparado que ellos, que mi exposición quiere ser una reflexión espontánea, dialogada con ustedes, sincera, y quizás un tanto personal.

Antes que nada quería hacer ver que estas reuniones que se han tenido los últimos días, este Seminario, no son los primeros contactos ni el primer acercamiento político entre el F.S.L.N. y los revolucionarios cristianos. A mí personalmente me tocó participar en los primeros contactos entre los cristianos revolucionarios y el F.S.L.N., en aquel entonces yendo yo por parte de los cristianos revolucionarios. Eso fue hace ya muchos años, y en tiempo de la lucha clandestina contra la dictadura somocista. O

sea, que este diálogo de lós cristianos revolucionarios con el F.S.L.N., tiene antecedentes, tiene una historia de combate. Ustedes conocieron la existencia del movimiento cristiano revolucionario, que siempre estuvo muy cerca del F.S.L.N., que aportó a la causa de la revolución y al F.S.L.N. muchos militantes, muchos combatientes, muchos héroes y muchos mártires. Incluso hay en esta Asamblea algunos compañerós, como la madre María aquí presente, que no solo discutieron con nosotros la posibilidad de una convergencia estratégica entre los cristianos revolucionarios y el F.S.L.N., sino que se comprometieron directamente, nos ofrecieron sus casas para refugiarnos y compartieron con nosotros muchos sacrificios en esta lucha.

Por esto en cierto sentido no dejó de extrañarme el tema del Seminario: "¿Qué esperan los Cristianos del Frente Sandinista de Liberación Nacional? y ¿qué espera el Frente Sandinista de Liberación Nacional de los Cristianos?". El tema me pareció un poco extraño por varias razones. En primer lugar, porque nunca se había planteado esta situación en nuestro proceso. Los cristianos revolucionarios, como todos los revolucionarios nicaragüenses, se incorporaron a la lucha, y encontraron dentro de las filas del F.S.L.N., totalmente abierto el campo para su participación revolucionaria sin discriminaciones de ninguna clase. Los cristianos siempre han tenido representantes dentro del F.S.L.N. Y desde este punto de vista no es necesario, digamos históricamente hablando, una confrontación entre los cristianos revolucionarios y el F.S.L.N., éstos han estado siempre presentes en nuestro proceso de lucha.

Como decía el padre Hernández Pico, realmente nosotros, como vanguardia revolucionaria en este proceso, tenemos la obligación y el deber de mantener el diálogo con nuestro pueblo, de mantener la comunicación abierta con nuestro pueblo, en particular con las masas trabajadoras y con las masas explotadas que fueron los que principalmente soportaron no solo el yugo de la opresión somocista sino que también soportaron principalmente, el peso de la lucha por la liberación nacional. En este sentido los cristianos y los no cristianos tienen amplia cabida en este diálogo que nosotros nos hemos comprometido a tener abierto. Veo también que los compañeros que me precedieron tienen muy claro este hecho. Esto es muy importante: facilita la mutua comprensión.

Hay algunas cosas importantes, en las que los cristianos revolucionarios —recalco la palabra revolucionario, porque ante la revolución los hombres se definen por su compromiso, los hombres se definen por su posición a favor o en contra de los intereses de nuestro pueblo, y no se definen simplemente por una identificación ideológica o religiosa —tienen una inmensa responsabilidad entre sí.

Las iglesias cristianas, en buena medida, fueron y han sido utilizadas como instrumento de las clases dominantes, como instrumento muchas veces de la opresión del hombre por el hombre, como instrumento y mecanismo para mantener adormecidas las conciencias de los explotados. Yo creo que son los cristianos revolucionarios los primeros en reco-

nocer este hecho histórico. Y ese reconocimiento es indispensable para que realmente el cristianismo como una corriente filosófica y religiosa, pueda incorporarse al proceso revolucionario con todas sus potencialidades. Esto significa que los cristianos revolucionarios tienen planteada una gran tarea, la tarea, por decirlo de alguna manera, de desinstrumentalizar la religión, de desinstrumentalizar las iglesias cristianas. Aquí tenemos planteada una lucha, porque la revolución tiene enemigos, enemigos poderosos, que usan todos los medios para combatirla. Y entre esos medios que los enemigos usan, muchas veces están las ideas religiosas deformadas, desvinculadas desde un contexto histórico, separadas de los intereses y las necesidades del pueblo. Entonces, los cristianos revolucionarios tienen que luchar contra eso. Los cristianos revolucionarios son los que deben salir a rechazar esa instrumentalización de las ideas cristianas. Y es principalmente responsabilidad de ustedes hacer eso. Porque nosotros vamos a luchar contra los enemigos de la revolución, y si dentro de las actividades contrarrevolucionarias aparecen involucrados elementos o grupos que se identifican con una determinada iglesia, estos determinados elementos o grupos tendrán que ser tratados como enemigos, no por sostener una posición cristiana, no por identificarse con una iglesia cristiana, sino todo lo contrario, por afiliarse con la contrarrevolución.

Decía el padre Hernández Pico que tuviéramos paciencia nosotros con aquellos elementos del pueblo que han sido ideologizados en sentido reac-

cionario, en sentido contrarrevolucionario, a veces a partir de las ideas religiosas. Y nosotros estamos dispuestos a tener esa paciencia. Pero esa paciencia tiene que ser correlativa a una impaciencia por parte de los cristianos revolucionarios para erradicar esa situación, para impedir que el Cristianismo sea utilizado como fuerza contrarrevolucionaria. Yo creo que, si planteamos el problema en esta forma, estamos más cercanos a lo que espera el F.S.L.N. de los cristianos revolucionarios.

El otro día, el Compañero Vice-Ministro de Vivienda me dijo que dentro de los grupos que andaban impulsando los asentamientos espontáneos y unilaterales de pobladores en diversos terrenos, incluso en aquellos que estaban previstos para calles, para escuelas, para parques, había una secta religiosa que se denominaba los "Padrinos de Dios". Verdaderamente es la primera vez en mi vida que yo escuchaba semejante cosa, pero ellos se autodenominaban cristianos. Les incumbe a ustedes aclarar esta situación, desenmascarar a los elementos que se encubren con denominaciones de toda suerte, porque ahora las hay las más inverosímiles, para realizar actividades contrarrevolucionarias.

Por otra parte, el cristianismo no es solamente una religión, no es solamente una filosofía sino que también es, especialmente en América Latina, un hecho político. Nosotros no podemos perder de vista esta realidad aquí y en toda América Latina. Y sectores cristianos han estado involucrados tanto en la lucha revolucionaria, como en la lucha contrarrevolucionaria. En este sentido, los cristianos deben pre-

sentarse a la revolución, deben de hablarle al Frente Sandinista de Liberación Nacional más que nada como ciudadanos, como patriotas, como hombres honestos y revolucionarios. Digo esto porque la experiencia histórica no muy positiva demuestra que, cuando se ha querido de manera institucional comprometer a la iglesia o a las iglesias en un determinado proyecto político, las cosas han resultado muy mal.

Como cristianos la revolución garantiza plena y definitivamente el derecho y la libertad de procesar cualquier fe religiosa, pero ante nosotros nadie es más ni es menos porque sea o no sea cristiano. Ante nosotros los hombres, los ciudadanos, valen más o menos por su compromiso revolucionario. Queremos que cada uno de ustedes se incorpore al proceso revolucionario, a las organizaciones de masas, al F.S.L.N., al ejército, a todas las expresiones organizativas de nuestro proceso, como ciudadanos revolucionarios. Así, individualmente, como ciudadano, es la forma legítima, digamos lícita, de incorporarse al proceso. Claro está que nosotros en muy alto grado valoramos las actividades que, como la de hoy y la de los días anteriores, tienden realmente a colocar al Cristianismo en la dimensión histórica, en la situación revolucionaria que vivimos. Pero nos parecen peligrosas las tendencias que pudieran existir sobre la formación de partidos políticos cristianos, de bloques políticos cristianos, y de cosas por el estilo. Creo que a ustedes les tocaría determinar si eso desvirtúa o no el contenido del Cristianismo. Pero a nosotros nos toca señalar que históricamente estos

partidos políticos, de nombre cristianos, han sido tradicionalmente utilizados con propósito contrarrevolucionario.

Nuestra revolución está en marcha. La estamos haciendo todos, no el F.S.L.N. solamente. Para nosotros es un deber, una responsabilidad ineludible, como señalaba ya un compañero, dirigir este proceso en una comunicación estrecha con todos los sectores de nuestro pueblo. Y porque nosotros respondemos a sus necesidades, a sus intereses, a sus aspiraciones, reclámennos cuando nosotros cortemos esa comunicación. Reclámennos cuando nosotros no demos posibilidad de que se nos critique. Reclámennos cuando nosotros no demos posibilidad de que se nos reclame, de que se nos exija. Sabemos que se han cometido errores, y estamos concientes de eso. Sabemos que no todo lo que hemos hecho, ha sido correcto, pero estamos totalmente abiertos a la crítica positiva, a la crítica constructiva, a la crítica que busca la superación de los errores, y no la destrucción de lo que hemos conquistado. Exigimos la crítica; más todavía, la demandamos.

Pero hay una cosa en la que debemos estar claros todos, y es que si el F.S.L.N. supo ser consecuente con sus ideales y con su compromiso con el pueblo a lo largo de la lucha, y en las más difíciles condiciones, cuando esto significaba un peligro de muerte, esta misma consecuencia anima nuestros actos, cada una de nuestras decisiones y de nuestros pasos, en esta nueva etapa.

Y si hemos cometido algunos errores ha sido con el afán de servir mejor, de ser más fieles a los ideales, a los sueños de nuestros héroes y nuestros mártires; que han sido errores del desarrollo del proceso, que son errores que se van corrigiendo y que se van superando, y que los que faltan también los vamos a corregir.

Y los vamos a superar porque nuestra revolución es una revolución ampliamente democrática. A pesar de que no haya habido elecciones, nuestro pueblo, y los pueblos de América Latina en general, saben muy bien que las elecciones no son sinónimos de democracia sino que casi en todos los casos han sido sinónimo de burla, de fraude, de estafa al pueblo. Nuestra revolución es democrática porque hoy, como nunca antes en la historia de Nicaragua, todos los sectores de nuestro pueblo pueden expresarse. Y no solo pueden expresarse sino que además reciben respuestas a sus necesidades, reciben respuestas a sus más grandes aspiraciones. Por primera vez, nuestro pueblo puede expresarse libremente. Por primera vez, es real el derecho a la libre organización política y sindical. Por primera vez, nuestro pueblo puede reclamar libremente sus derechos. Y por primera vez, también, hay un gobierno que responde, que va respondiendo en la medida de sus posibilidades, que ha recuperado la tierra de los somocistas no para enriquecer a una nueva camarilla gobernante, sino para asegurar con esas tierras, que ahora son patrimonio del Estado, el derecho al trabajo de nuestros campesinos, para convertir esas tierras en eje dinámico del desarrollo económico,

del progreso de los trabajadores en el campo. Por primera vez, hay un enorme sector de nuestra economía, empresas de todo tipo, que no trabajan en función de enriquecer a unos pocos sino que están trabajando en función del beneficio de todo el pueblo; y que el producto del trabajo de esas empresas, de esas industrias, va destinado al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo. Esto es mucho más democrático que "Cien Mil Elecciones", porque antes había elecciones y no había nada de democracia. Nosotros entendemos que precisamente esas son las bases de un régimen democrático: la comunicación entre el pueblo y su vanguardia, y las respuestas que la vanguardia y el gobierno van dando a este diálogo. Las formas en este caso, son lo menos importante. Lo decisivo en el fondo es la actitud de diálogo.

Se habló aquí también de que algunas de las expectativas que tenían los cristianos del F.S.L.N. es que hiciéramos realidad esa alianza estratégica entre los revolucionarios cristianos y los revolucionarios no creyentes. A mí me parece que entre esas dos categorías no se trata ya de establecer una alianza estratégica. Pues si todos somos ya revolucionarios estamos definitivamente en un mismo bando, somos hermanos y somos compañeros, lo cual significa mucho más que aliados. Nos aliamos con aquellos que van a ir con nosotros solamente un trecho, pero que más adelante se van a ir de la revolución. Nos unimos total y definitivamente con aquellos que están definitivamente comprometidos con la revolución y dispuestos a marchar con la revolución hasta el final, hasta las últimas consecuencias. Entonces yo voy más allá, pues si todos somos

revolucionarios, todos tenemos cabida independientemente de cualquier otra consideración en las filas del F.S.L.N. Y si no somos revolucionarios no tendremos cabida ni allí ni en ninguna parte. Esto lo digo porque debemos, más bien deben los cristianos, identificarse totalmente con la revolución, no sentirse como una fuerza agregada, como una fuerza colateral, porque no es así como nosotros vemos las cosas. Los revolucionarios deben fundirse en un solo abrazo, en una inmensa unidad, en una inmensa unidad sandinista para cumplir con los propósitos que nosotros vemos desde una perspectiva y tal vez otros lo ven desde otra. Pero lo importante son los fines, lo importante son los objetivos que perseguimos, lo importante son los caminos que queremos caminar, y esos caminos debemos caminarlos los revolucionarios inconfundiblemente hermanos en un solo abrazo unitario.

No he querido hacer polémica, aunque haya tenido que referirme a alguna de las cosas que dijeron los compañeros, que me han precedido; estoy seguro que el espíritu de sus intervenciones era este mismo, y que tal vez solo sea en algún aspecto cuestión de lenguaje. Pero, a veces, es necesario hacer estas precisiones.

Hay otro hecho que yo quería resaltar, en parte por mi propia experiencia personal. Yo me acerqué a la revolución a través de una experiencia religiosa. Mis primeras motivaciones fueron de esa índole. Mi primer acercamiento al concepto de justicia, mi primera búsqueda de identificación con el pueblo, pasó por ese camino. En este sentido, y a pesar del señalamiento que hacía anteriormente,

sobre la instrumentalización que, en muchos casos, han sido objeto las Iglesias, quiero resaltar ahora que también ellas han sido camino para acercarse a la revolución. Yo, a medida que fui profundizando y avanzando en mi propio proceso personal, fui encontrando otras razones, otras causas y otras motivaciones, adquirí una conciencia objetiva de las raíces de la explotación, del sufrimiento del pueblo, y comencé a ver las cosas desde otra perspectiva. Si eso es bueno o es malo, creo que podía dar lugar a una interminable polémica. Lo importante es el hecho de que por aquí hubo un camino, y que si ese camino fue en el pasado un tanto estrecho, ahora tiene que convertirse en una gigantesca carretera, por la que transiten miles y miles de personas hacia la revolución, hacia el compromiso revolucionario.

Creo que lo mejor es dar ya la oportunidad para que ustedes planteen, las inquietudes en los aportes y las críticas que les parezcan más convenientes, para que esto se convierta verdaderamente en lo que quiere ser: en un diálogo. Muchas gracias.

El Jefe de la Sección Política y Cultural del Ejército Popular Sandinista Marcos Valle

"Permítaseme pensar en voz alta, en la misma línea que el Compañero Luis Carrión. Pues, cuando se nos invitó a estar con todos usfedes esta noche, me surgió la misma pregunta respecto al tema: "¿Qué esperan los cristianos del Frente Sandinista de Liberación Nacional, y qué esperamos los del Frente Sandinista de Liberación Nacional de los cristianos?

Esta pregunta, en apariencia, separa al pueblo del F.S.L.N., separa a los cristianos del F.S.L.N. Y entonces me surgió una interrogante: ¿Cómo es posible que hayamos derrocado a la dictadura somocista? Porque realmente son innumerables los casos de compañeros cristianos dentro del F.S.L.N., dentro del pueblo, hasta tal punto que yo creo que fueron cristianos la gran mayoría. Y porque me surge esa interrogación, yo creo que sería bueno precisarla definitivamente, porque como decía el compañero Carrión solamente hay dos caminos: somos revolucionarios, o somos contrarrevolucionarios, y los contrarrevolucionarios esos sí no son cristianos, esos son somocistas.

Por otro lado, me surgió a raíz de las intervenciones de los compañeros cristianos otra interrogante: y es que por todo el contenido de las exposiciones me hacen creer que ya desde antes eran militantes del F.S.L.N., porque en realidad el contenido de todas sus intervenciones están totalmente dentro de nuestra línea política, está dentro del por qué se crea el F.S.L.N., y de que por qué seguimos la herencia de Sandino todos nosotros. Decía el compañero Amando López de que la contrarrevolución para los cristianos sería llamada por otra palabra, por la palabra de pecado. Eso es una cuestión de forma. Lo importante es que son contrarrevolucionarios, son somocistas. Y aquí no hay dónde perderse. Los somocistas siempre han estado en pecado. Lo que sucede ahora es que, y lo voy a decir en sentido figurado recordando cuando nosotros estábamos en se-

cundaria y nos decían que nos fuéramos a confesar. Pues solamente eso es lo que nosotros hemos hecho con los somocistas.

Esto es lo que quería decirles en este momento. Precisemos a continuación los puntos sobre los que podemos reflexionar en función de esta revolución, que es el producto del pueblo. Y no es como algunos dicen que el F.S.L.N. le dio el poder al pueblo. Jamás; el pueblo es el que hace la historia. Ahora la vanguardia conduce, pero no existe vanguardia sin pueblo, no existe vanguardia de membrete. Pasemos pues a la discusión".

HAY LIBERTAD DE CULTO PARA TODAS LAS IGLESIAS QUE DEFIENDEN LOS INTERESES DEL PUEBLO

Extraído de: *Cuadernos de Educación Sandinista*
"Orientaciones Para el Alfabetizador" —Tema 22

"Se garantizará el pleno ejercicio de la libertad de cultos". (Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional, M.E.D. 1979 1.4, pág. 12).

"Nadie podrá ser objeto de medidas coercitivas que puedan menoscabar su libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, ni su derecho de tener o adoptar la religión o las creencias de su elección, así como la libertad de manifestarlas individual o colectivamente, en público o en privado, mediante el culto, la celebración de ritos, las prácticas y la enseñanza" (Art. 19, Estatuto sobre Derechos y Garantías de los Nicaragüenses. J.G.R.N.; M.E.D. 1979, pág. 6).

"Queda prohibida toda propaganda en contra de la paz y toda apología de odio nacional, racial o religioso". (Art. 22. Estatuto sobre Derechos y Garantías de los Nicaragüenses, J.G.R.N.; M.E.D., 1979, pág. 7).

Uno de los hechos más importantes de la Revolución Sandinista es la presencia en ella de

muchos cristianos. Una mayoría de los cristianos o luchó como combatientes o apoyó la insurrección o incluso murió por la nueva Nicaragua; como un ejemplo que tendrá que completarse con las experiencias de cada uno, citemos al más famoso de todos estos cristianos revolucionarios, el Comandante Padre Gaspar García Laviana, muerto en Diciembre de 1978 en el Frente Sur.

También hubo cristianos que no se hicieron presentes en esta lucha revolucionaria o incluso se opusieron a ella. Su falta de formación cristiana verdadera o sus intereses de clase hicieron que se mantuvieran ausentes o fueran enemigos.

De acuerdo a la fe cristiana, ¿quienes tenían razón? Ciertamente los cristianos revolucionarios. ¿Por qué? Primero los cristianos tienen fe en el Dios y Padre de Jesucristo. Y ese Dios, según toda la tradición religiosa que en la Biblia se lee, es un Dios que "derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos". Así está escrito en el canto de María, la madre de Jesucristo, en el Evangelio de Lucas.

"Conocer a Dios es practicar la justicia". Por eso los cristianos nicaragüenses que de veras conocieron a Dios se unieron a la Revolución Sandinista, porque la Revolución Sandinista quería luchar para destruir la injusticia y la opresión y para construir la Justicia y la Libertad.

Los opresores y explotadores en Nicaragua, la dictadura militar somocista y el imperialismo, quisieron usar la religión para dormir la conciencia del pueblo nicaragüense, que en su mayoría es religioso y cristiano. Quisieron que los explotadores y los oprimidos se consolaran de su desgracia en Nicaragua con la esperanza de la vida eterna en el cielo. Quisieron que el pueblo rezara no para encontrar el coraje para cumplir la voluntad de Dios que, según la fe cristiana es amar a los hermanos, especialmente a los explotados y oprimidos, y luchar por la justicia, sino que quisieron que este pueblo rezara mucho para que se cruzara de brazos sin cumplir la voluntad de Dios. Esto es lo que se llama usar la religión y la fe como droga que duerme y que deja al pueblo indefenso en las manos del opresor.

Todo hombre necesita un motivo muy fuerte para decidirse a luchar por la justicia, con los sacrificios que eso lleva. Los revolucionarios nicaragüenses no creyentes han demostrado con su sangre, y con sus sacrificios siguen demostrando hoy que poseen ese motivo. Los cristianos dicen que su motivo es la seguridad que les da el saber que Dios existe y es un Dios de amor, cuyos preferidos son los pobres. Al Frente Sandinista, como lo ha dicho el Comandante Humberto Ortega Saavedra, no le interesan los motivos últimos por los que los revolucionarios son revolucionarios. El Frente se interesa sobre todo por la práctica revolucionaria. En esto también coincide con aquella palabra de Jesucristo: que ningún hombre se salvará

por llamar a Dios Padre, sino cuando sus hechos demuestren que cumple la voluntad de ese Padre, de vivir con los demás hombres como hermanos.

Por eso, continuó Humberto Ortega diciendo, que con una religión que contribuya a que Nicaragua se convierta en una tierra de justicia y libertad para los que antes eran explotados y oprimidos, el Frente no tendrá ningún pleito. Si, además de eso, los cristianos tienen esperanza en un cielo en que la justicia será perfecta y el amor no tendrá ninguna deficiencia, eso es cuestión de la fe de ellos, no es un asunto que la Revolución juzga.

Los cristianos se reúnen en comunidades que llaman Iglesias para celebrar su fe en Dios y su amor a los pobres. El Frente garantiza libertad para esta celebración en privado y en público, lo mismo que para en esas Iglesias y en muchos otros lugares los cristianos transmitan su fe a sus hijos.

"Por eso, dijo el Comandante Luis Carrión, la relación entre los cristianos revolucionarios y revolucionarios no creyentes en Nicaragua no debe ser solo una alianza, ni siquiera una alianza estratégica. Nos aliamos —dijo Luis Carrión— con aquellos que van a ir con nosotros solamente un trecho, pero que más adelante se van a ir de la Revolución. Nos unimos total y definitivamente con aquellos que están definitivamente comprometidos con la Revolución y dispuestos a marchar con la Revolución hasta el final, hasta las últimas consecuencias... los revolucionarios, independien-

temente de cualquier otra consideración, todos tenemos cabida en las filas del FSLN... Los cristianos deben identificarse totalmente con la Revolución, no sentirse como una fuerza agregada... Porque no es así como nosotros vemos las cosas".

"Por otra parte mi Fe y mi pertenencia a la Iglesia Católica, me obliga a tomar parte activa en el proceso revolucionario con el F.S.L.N., porque la liberación de un pueblo oprimido es parte integrante de la redención total de Cristo. Mi contribución activa en este proceso es un signo de solidaridad cristiana con los oprimidos y con aquellos que luchan por liberarlos; es un nexo entre la justa revolución y la Iglesia, y con ello adquiere un derecho como creyente y como sacerdote a tomar parte en la edificación de las nuevas estructuras de la Revolución victoriosa".

Padre Gaspar García Laviana

Extraído de *Cuaderno de Educación Sandinista de Lecto-Lectura*, Tema 22, pags. 109-110.

Ejercicio A

1.- Leamos la oración

Hay libertad de cultos para todas las iglesias que defienden los intereses del pueblo.

2.- Leamos la palabra

iglesias

3.- Separemos la palabra en sílabas

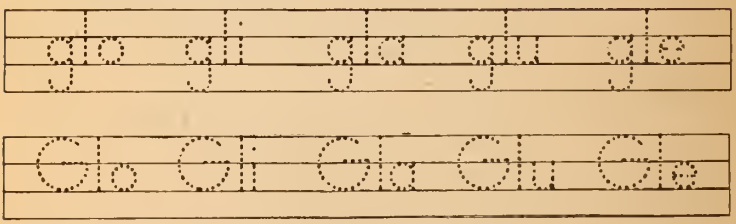
i gle sias

4.- Leamos las sílabas:

gle gli gla glu glo

Gle Gli Gla Glu Glo

5.- Leamos y escribamos las sílabas



6.- Formemos y escribamos palabras combinando las sílabas conocidas:

7. Leamos las sílabas:

glo gli gla gle glu

glan glas

8 Leamos y escribamos:

gloria aglutinar siglas iglesia

globo reglamento negligente glándula

La verdadera iglesia debe estar comprometida con el pueblo.

La iglesia no puede ser negligente ante las necesidades del pueblo.

9 Hagamos un dictado

10 Escribamos con buena letra

¡Gloria a nuestros mártires!

DIALOGO DE FIDEL CON LOS CRISTIANOS EN NICARAGUA

Extraído del periódico *El Nuevo Diario*, Managua, 25-7-80

El comandante Fidel comenzó explicando las diferencias existentes entre el proceso cubano y el nicaragüense con respecto a los cristianos. Al respecto dijo: "Nosotros tuvimos problemas con algunos sacerdotes cuando éstos se opusieron a las reformas agraria y educativa que la revolución llevaba adelante. Claro que ustedes deben ver que en Cuba las prácticas religiosas eran muy diferentes al resto de América Latina. La religión católica era solo practicada por los ricos, no había una sola iglesia en el campo. Los sacerdotes, en su mayoría extranjeros, estaban aliados con la burguesía y desconocían al pueblo".

"Cuando surgieron esos problemas nos vimos obligados a pedirles a buen número de sacerdotes extranjeros que salieran del país. Pero siempre fuimos muy cuidadosos en nuestras relaciones con las iglesias, no solo por respeto a las creencias religiosas, que consideramos una prerrogativa sagrada del individuo, sino además porque no queríamos que nuestra revolución apareciera en América Latina como una revolución antirreligiosa, porque entonces se cortarían las posibilidades de que el

pueblo latinoamericano, profundamente religioso, se plegara a un proceso revolucionario antimperialista...".

El paso de los tiempos

Luego el comandante Fidel destacó la enorme diferencia que existe entre las concepciones y prácticas de las iglesias cristianas a fines de la década del 50 y en la actualidad, luego del Concilio Vaticano II, la Conferencia Episcopal de Medellín y la reciente de Puebla. En ese entonces, eran pocos los sacerdotes que no estuvieran imbuídos de un anticomunismo rabioso, sin embargo, señaló Fidel... "fuimos muy benévolos con aquellos curas envueltos en actividades contrarrevolucionarias, ninguno fue fusilado ni sufrió condenas largas como en tantas otras revoluciones... luego nuestras relaciones mejoraron gracias al buen desempeño del Nuncio Apostólico, y posteriormente entramos en un período de franca cooperación con las iglesias. En Cuba existe plena libertad de culto, incluso damos ayuda material para la construcción de iglesias, pero no vamos a decir que somos un modelo en las relaciones con las iglesias, ustedes en Nicaragua y en países como El Salvador nos enseñan sobre la posibilidad de una profunda alianza humanista entre cristianos y marxistas...".

Precisamente, una de las características más originales de esta Revolución Sandinista es la confluencia de cristianos y marxistas, tanto en las trincheras como en la reconstrucción nacional. Rea-

lidad palpable y única que está provocando una revisión de viejos esquemas, una reconsideración de las relaciones entre el marxismo y el cristianismo.

Más adelante el compañero Fidel destacó que "es tiempo que marxistas y cristianos aprendan mutuamente... porque el mundo enfrenta graves peligros, la posibilidad de una guerra mundial, hambrunas y destrucción ecológica, que nos marcan la necesidad de que nos unamos en nuestros proyectos de lograr un mundo más justo y cooperativo, y evitar separarnos en base a discusiones sobre el otro mundo".

"Quizás el perfecto comunista que nosotros queremos formar, ese hombre militante entregado y sacrificado por los demás, tiene que ser una persona que al tiempo de ser marxista sea cristiano. De hecho el hombre nuevo que nosotros pretendemos en Cuba es como esos millares de camaradas que están enseñando o curando en remotos lugares de Africa, Asia y aquí en Nicaragua, es decir, como misioneros, hombres entregados al prójimo como muchos sacerdotes y monjas que conocemos...".

EXTRACTO DEL DISCURSO DE FIDEL A SU REGRESO DE NICARAGUA

Pronunciado el 26 de julio y publicado en Granma del 28 del mismo mes.

Tuve una reunión con un numeroso grupo de sacerdotes y dirigentes religiosos progresistas de Nicaragua, que están con la revolución y la apoyan firmemente (APLAUSOS).

Nicaragua es un país donde incluso el sentimiento religioso está mucho más arraigado de lo que estaba en Cuba y tiene mucha importancia el apoyo de esos sectores religiosos a la revolución.

Nosotros habíamos hablado una vez en Chile y en Jamaica de la alianza estratégica entre cristianos y marxistas-leninistas (APLAUSOS). Si la revolución en Latinoamérica adoptara un carácter antirreligioso conduciría a la división del pueblo. En nuestro país la Iglesia era, en general, la Iglesia de la burguesía, de los ricos y de los terratenientes. En muchos países de América Latina no es así, sino que la religión y la Iglesia tienen fuerte arraigo popular. Las clases reaccionarias han tratado de usar la religión contra el progreso, la religión contra la revolución y, efectivamente, durante mucho tiempo lograron esos objetivos; pero los tiempos cambian, y ya

cada vez se les hace más difícil al imperialismo, a la oligarquía y a la reacción, utilizar la Iglesia contra la revolución.

Muchos dirigentes religiosos ya no hablan solo o exclusivamente de los bienes del otro mundo y de la felicidad en el otro mundo, y están hablando de las necesidades en este mundo y de la felicidad en este mundo (APLAUSOS), porque ven el hambre en el pueblo, la miseria, la insalubridad, la ignorancia, el sufrimiento y el dolor humano.

Si se toma en cuenta que la religión cristiana fue en los primeros tiempos la religión de los pobres, que fue en la época del Imperio Romano la religión de los esclavos, porque se basaba en preceptos profundamente humanos, no hay duda de que el movimiento revolucionario ganaría mucho, el movimiento socialista, el movimiento comunista, el movimiento marxista-leninista ganaría mucho en la medida en que dirigentes honestos de la Iglesia Católica y otras iglesias vuelvan al espíritu cristiano de la época de los esclavos de Roma (APLAUSOS). Y digo, no solo ganaría el socialismo y el comunismo, ganaría también el cristianismo (APLAUSOS).

Y hay algunos dirigentes religiosos en Nicaragua que nos dijeron que por qué alianza estratégica, y por qué solo alianza estratégica; por qué no hablar de unidad entre marxista-leninistas y cristianos (APLAUSOS).

Yo no sé lo que pensarán los imperialistas sobre eso. Pero sí estoy absolutamente convencido de que

la receta es altamente explosiva (APLAUSOS). No está solo Nicaragua, está El Salvador, y allí las fuerzas revolucionarias y las fuerzas cristianas están unidas.

Véase cómo la reacción, el fascismo asesina sacerdotes constantemente, y asesinó al arzobispo de El Salvador de una manera brutal. Porque los reaccionarios y los fascistas, aunque muchos de ellos van a la Iglesia todos los domingos, cuando les tocan sus intereses, o ven sus intereses amenazados, les ponen bombas a las iglesias, y asesinan sacerdotes, asesinan obispos, y asesinan hasta el Papa si pueden asesinarlo (APLAUSOS).

Pero no solo en El Salvador; está Guatemala, donde se producen constantemente también represiones, asesinatos, que incluyen el de sacerdotes. Hay numerosos sacerdotes que están con la revolución.

MONSEÑOR ROMERO OPINA SOBRE LAS ORGANIZACIONES DE MASAS

Extracto de la entrevista realizada por la agencia Prensa Latina en El Salvador el 15 de febrero de 1980

¿Y su opinión, Monseñor, sobre el Bloque Popular Revolucionario, las Ligas Populares "28 de Febrero", el FAPU, la Unión Democrática Nacionalista y demás organizaciones de masas que, por cierto, se expresan con mucho respeto de Ud. y valoran altamente su labor al frente de la Iglesia?

...Me alegro que todas aquellas organizaciones que buscan con sinceridad la transformación de la sociedad, que buscan un orden justo, reconozcan la sinceridad con que trato de servir a mi diócesis... precisamente contra esas organizaciones, he hecho y hago la defensa de ellas... En mi tercer carta pastoral hice una defensa del derecho de organización y, en nombre del evangelio, me comprometí a apoyar todo lo justo de sus reivindicaciones y a denunciar cualquier intento por destruirlas.

Ahora, dentro del marco actual del país, creo más que nunca en las organizaciones de masas, creo en la verdadera necesidad de que el pueblo salvadoreño se organice, porque creo que las organizaciones de masas son las fuerzas sociales que

van a empujar, que van a presionar, que van a lograr una sociedad auténtica, con justicia social y libertad... La organización es necesaria para luchar con eficiencia... pero, también, he sido franco con las organizaciones de masas y ese es un servicio que la Iglesia ofrece: decir, señalar los posibles errores e injusticias.

Y lo hago, repito, porque son necesarias para el proceso de liberación y no pueden ni deben perder de vista su razón de ser: fuerza social para el bien del pueblo... hay que evitar el fanantismo, el sectarismo, que impiden establecer el diálogo y las alianzas... en la política, mi papel es el de pastor, orientar, señalar objetivos más eficientes... y porque estimo a las organizaciones de masas, siento una gran satisfacción por el espíritu de unidad, que ya se traduce a la práctica de los hechos. El bien común tenemos que salvarlo entre todos...".

Este libro se terminó de imprimir el 25 de setiembre de 1980, en los talleres de Artes Gráficas de Centro América, San José, Costa Rica. Esta edición consta de 3.000 ejemplares.

BT738.3 .C45 1980
Centroamerica—cristianismo y revolucion
Princeton Theological Seminary–Speer Library
1 1012 00123 3743

En América Latina lo que no entendemos hoy es la existencia de cristianos no revolucionarios, de cristianos burgueses, de cristianos capitalistas, de cristianos contrarrevolucionarios. O dicho de otro modo, no entendemos la existencia de un cristianismo defensor de la injusticia, la opresión y la muerte.

La revolución popular en América Latina, es una gesta creativa, es optimista, es constructiva, suma nuevas fuerzas cada día, es profundamente humana y busca terminar de raíz toda injusticia y desigualdad entre los hombres.